

EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE

AÑO VII

MONTEVIDEO, FEBRERO 28 DE 1918

N.º 249

Ecós de nuestras fiestas

El contemplar aquel hermoso espectáculo que nos proporcionaran los días transcurridos de nuestras últimas fiestas se revela en síntesis armoniosas la sana virtud del compañerismo en su faz expansiva y amena. Todo el que asistió a aquel lugar de confraternidad le quedará grabada la visión clara de esta manifestación sentimental, y le hará vibrar el espíritu en notas de optimismo que serán repetidas largamente. Porque es natural suceda de este modo: así como al estacionarnos en un jardín donde reinan mil perfumadas flores nos transmiten al pasar sus múltiples y delicados aromas, también de aquellas selectas reuniones donde primaron la belleza, la alegría, el compañerismo sincero, dentro de un marco digno por lo bueno y bueno por lo digno, nos retiramos rebosantes de satisfacción, con el recuerdo embargado por inolvidables impresiones.

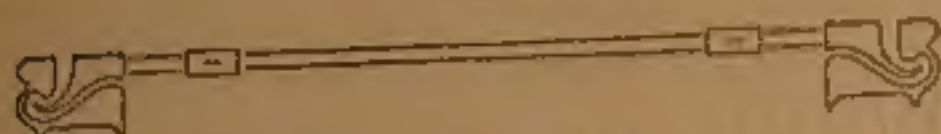
Pero no tan sólo ofrecen éstas amables consecuencias: nos brindan a la vez la oportunidad de vincularnos, concurriendo a estrechar voluntades dispersas, y luego van a destacar, apreciando la magnitud del esfuerzo realizado, el objeto de una obra, el amor y el tesón demostrados. Se han recorrido etapas que habrán sorprendido sin duda por la rapidez de la marcha y el valor material de la conquista. Y todo gracias al esfuerzo de ese maravilloso conjunto de asociados, que con más o menos intensidad han contribuido con constancia y altruismo a hacer incommovible la estabilidad de « Euskal Erría ».

Ahora, al pisar aquella Carretera y contemplar desde la altura las suaves ondulaciones que la contornan parece que comunica nuevas energías, se retempla el ánimo, y nos hace entrever las soberbias perspectivas que presenta a los sembradores de mañana. Existe todavía un amplio



programa a realizar; desde luego el porvenir aparece despejado; ¡sólo resta continuar como hasta ahora venciendo pesimismo y prejuicios que parecían imposibles, para remontar más alto, cada vez más, el honroso prestigio vascongado!

ALEJO C. GARRA.



LA EDUCACION Y EL IDIOMA

Y o quisiera llamaros la atención sobre un curioso fenómeno de contradicción. No cesaréis de oír por todas partes que hay que mejorar al hombre técnica y socialmente, moral y materialmente. Cada día trae una nueva necesidad y la preparación de otros tiempos ya no es suficiente para los actuales y menos aún para los que han de venir. Se impone una revisión completa de los procedimientos y de los fines.

Hasta ahí están todos conformes. Pero mucha gente, mucha, cierra los ojos al llegar al modo de realizar ese mejoramiento. Y esa ceguera es más profunda en aquello que precisamente es más fundamental. Todos sabemos el poder enorme que tiene la educación y sus efectos en el progreso de los pueblos. Es ésta el arma por excelencia con la que las generaciones nuevas pueden ir dominando sus extravíos y haciéndose dueñas de las cosas. ¿Qué hace falta para eso? Que los educadores acierten a dar a los hombres nuevos todas las buenas cosas viejas y les abran de par en par el alma para las nuevas es mucho, pero no es todo.

Colocáos ahora tranquilamente ante el problema. Se trata de hacer adquirir a los hombres nuevos la experiencia valiosa de todos los hombres que pasaron y el ardor concienzudo y seguro del luchador fuerte

y bien preparado para la conquista del mundo. Se apoyará en lo que sus antecesores adquirieron ya y con ese bagaje y con el impulso y la confianza que da la posesión de una personalidad sólidamente desarrollada, se lanzará por la ruta, dura y triunfal, de su propia conquista y de la de las cosas.

Y si os dijeran que para lograr eso había que poner como primera condición la de situar al educando en un medio accesible a sus facultades responderíais que eso es una perogrullada, porque toda la labor resultaría absolutamente estéril si el educando no la comprendía. Tanto valdría enseñar o cantar a un sordo del todo.

Pues eso es precisamente lo que se quiere para nuestras comarcas euzkeldunes; enseñar música a sordos.

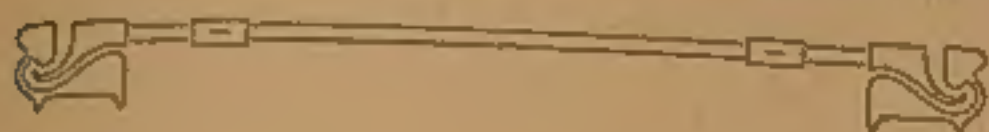
Yo no sé si habré acertado a haceros ver claramente esa contradicción que os anunciaba al principio: la de los que quieren mejorar, preparar y educar, impidiendo la indispensable comunicación entre el educador y el educando.

Porque no se trata sólo de una cuestión nacional. Ahora quiero referirme particularmente al aspecto pedagógico del problema.

Si los que nos combaten fuesen gentes de buena fe mirarían ante todas las cosas la exaltación de la personalidad en cuanto tiene de humano. Podemos prescindir desde el punto de vista pedagógico del problema, de las reivindicaciones nacionales. Es decir, que ponemos frente a la vascofobia de nuestros enemigos la condición de hombres, que no podrá negársenos. ¿No tendremos derecho como hombres a lo que se nos disputa como vascos? Puestos en esa textura los espíritus ecuanímenes tienen que mantener este criterio para la educación de los vascos. Por lo que los vascos tienen de hombres, es necesario mejorarlos, prepararlos educarlos, para utilizar su personalidad en beneficio de la humanidad, y para ello el único camino posible es el



de una relación verdad e inteligible entre educandos y educadores, entre el pueblo vasco y los encargados de su educación.



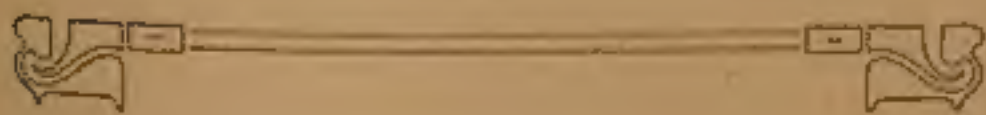
Recuerdos...

En Bayona aparece la línea sinuosa que en lontananza va dibujando el país basko francés. Es la teoría de montañas, de tonalidades vivas multiplicadas en sus contornos por el sol y por el aire...

En la ladera y en el valle, los colores resplandecen, colores de toda la obra realizada por el hombre. Los árboles aparecen como centinelas, como brote supremo de la tierra, en ese combate de todas las fuerzas vivas. Las aguas al correr se encienden en fulgores...

Es la cuna de una legendaria civilización, todo aquello que abarca la mirada. Las eminencias y las llanuras han templado el hombre y le han inoculado una resistencia y vigor incomparables. Las multitudes humanas han hecho retemblar el suelo, pero el basko ha permanecido firme como exponente de una tradición inmortal!

JUAN CARLOS GARAY.



BERSO-BERRIAK

¡Ara nundiran gure, mendiak!

¡Ara nundiran selayak!

¡He aquí mis anheladas montañas! ¡Oh mis risueños valles!... Yo soy Pello, el pastorcito; yo, el que guiando un miserable rebaño de veinte ovejas saltaba de piedra en piedra para no mojarme en tus

aguas, arroyuelo murmurador! Yo el que se acogía a vuestro abrigo! Viejas paredes vestidas de hiedra, cuando el huracán nos sorprendía en nuestro camino.

Aquí, cortaba ramas para hacer mis cazadas; allí escogía piedras para mis hondas.

Negarrez nago, soraturikan

Estoy llorando de alegría al volveros a ver, yo que marché sin pena. Yo, que al salir de mi pueblo rompí el cayado y tiré los pedazos, creyendo que nunca más tendría que conducir ovejas...

¿No me conocéis robles centenarios? ¿No me dáis la bienvenida, queridos caseríos? Yo soy don Pedro, el indiano, el que viene de las Américas.

Dejad que me siente en esta piedra, do descansaba en mi mocedad, y os cuente cómo ha nevado sobre mi cabeza.

Cuando llegué, creí que había vuelto al punto de mi partida: los mismos barcos, los mismos marineros de remotos países, la misma ley de la vida dura...

No sé quién puso en mis manos otro cayado y ante mí, otro rebaño; pero no conocía, como aquí, todas las ovejas, todos los corderitos. Eran muchos, más de cien, más de quinientos, más de mil. Y ninguno era mío.

¡Ay, los días largos, bajo aquel sol abrasador! ¡Ay, las noches tristes, sin el cuidado de la madre, sin la voz del amigo! Durante veinte años, no fui más que un mártir, que gruñía cuando se acercaba otro hombre. En una bolsa de cuero guardaba el dinero que me daban, sin gastar un peso.

¡Ni uno solo! Fui sobrio y casto, anduve descalzo, hasta que la bolsa estuvo llena. Entonces, tuve ovejas mías y pude dejar mi cayado en manos de otro ambicioso.

Y cogí el arado y labré la tierra de otro hasta que vi la bolsa llena otra vez. Entonces tuve tierra mía y dejé el arado en manos de otro ambicioso; porque las mías

temblaban, porque envejecía...

¡Angelus!... ¡Sonora campana de mi amado pueblo!

Levántate Pello, y recuerda que, junto a la iglesia, hay un pequeño huerto donde el dolor humano ha plantado cruces... ¡Cuántas habrá, que no había cuando te fuiste! Y... (¡no llores, Pello!) cuando el viento tumbó «la suya», alguna vez...

¿Qué mano piadosa la había levantado?
¡Amacho!

V. JUARISTI.



LA CASA VIEJA

Con las nostalgias de tus tristes ruinas
aumentaré las penas de mi alma,
antigua casa, hospitalaria y buena,
recuerdo de mi vida solitaria.

Torno de lejos como el ave torna
de la nativa selva abandonada,
después de las nevadas del invierno,
con la añoranza de sus horas gratas.

En medio de mis viajes peregrinos
por lejanas campiñas y comarcas,
¡cuántas veces de tí me he recordado
evocando mis épocas pasadas!

Y he visto tu jardín; la clara fuente,
reflejando la estatua solitaria,
coronada de rosas la glorieta
en medio del frescor de las acacias;
el banco aliviador de mi fatiga
en la tarde estival, y la apartada
senda de melancólicos ligustros,
toda llena de encantos y fragancias...

¡Mas qué distinta estás! en torno tuyo
sólo ruinas contempla la mirada;
ya no existe el jardín; sólo en la fuente,
en trágica actitud, yace la estatua.

Tus musgosas paredes y tu patio
silencioso y tristísimo, me habían
que moriste del tiempo a los rigores,
porque todo, en verdad, todo se acaba...

Al mirarte, pareceme que escucho
los pasos de mi madre idolatrada,
y oigo en el bosque del jardín que entonan
armoniosos conciertos las calandrias...
Eres como una tumba silenciosa,
y así te quiero más, ¡oh, antigua casa!

JULIO DIAS UZANDIVARAB.

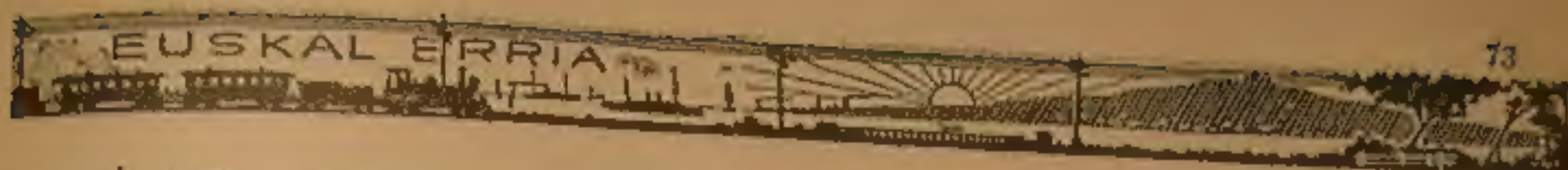
NOTAS DE ARTE

Cabanas Oleiza

Nos visita nuevamente el pintor de las nieblas guipuzkoanas, con una colección de paisajes llenos de su fiel impetu cordial. En el Salón de los Artistas Vascos, de la Gran Vía, expone hace días Cabanas Oleiza sus telas impregnadas de sentimiento.

Sin poderlo evitar, quien conozca al Cabanas de hasta hoy, y no haya visto sus últimos cuadros, se presentará la actual exhibición de la obra de ese joven artista, constituida por veinte y treinta notas tenues en que se recoge la paz de la montaña vasca a través de la bruma y de la lejanía. Este misticismo tranquilo de la visión de Cabanas Oleiza, en que todos hemos convenido, es difícil disociarlo de su nombre. Esto ha sido hasta hoy nuestro pintor; así ha visto, así ha sentido, así ha pintado. ¿Por qué, pues, suponer que el pintor haya dado media vuelta a su alma?

Y el artista del Ernio, sin embargo, apenas nos ha traído misterios lejanos ni perspectivas soñadas de gris. Uno o dos asun-



tos, a lo sumo, aparecen entre los treinta que expone, que puedan clasificarse en esta fase de la pintura de Cabanas, que bien podemos designar como el período clásico de su obra. Todo lo demás contrasta fuertemente con este denominador general que conocíamos de su paisaje. La luz penetra en sus telas y se difunde con libertad por todo el campo visual de su retina; luz de sol vibrante pura que eleva, apresurándolo y tonificándolo, el ritmo del paisaje. Pudiera imaginarse que una ráfaga súbita de Noroeste ha barrido los horizontes, descubriendo a la majestad del cielo la faz de la naturaleza, en su verdad ingenua y simple. Los ojos del artista llevan a su alma a la contemplación recta de los desposorios de oro del cielo y la tierra en las jugosas mañanas y profundas tardeadas de nuestro Otoño luminoso; en los medios días rumorosos y solemnes del Estío guipuzkoano.

La luz salta en los nuevos lienzos de Cabanas con júbilo incontenido, llegando a la máxima expresión que los ojos y el corazón del pintor pueden alcanzar a percibir a través del ambiente libre.

Y venimos a preguntarnos: ¿Estos cuadros tan distintos de aquéllos, no son testimonio vivo de que el pintor ha removido su caudal estético y su concepto del paisaje, afirmándolos en una nueva base ideal?

Se ha hablado, en efecto, ante los últimos cuadros de Cabanas, de evolución.

Esto de la evolución, aplicado en su sentido propio, es una afirmación perfectamente ociosa en este y en todos los casos; un artista evoluciona siempre, y en esto consiste la ascensión y también la diferencia entre el artista y el mercenario. Pero en el sentido extensivo que se da al concepto, la aseveración es equivocada. Nuestro pintor no ha cambiado, ni ha sentido de otra manera, ni ha mirado con otros ojos, ni ha dado vuelta a su alma.

Se había habituado a situarse siempre,

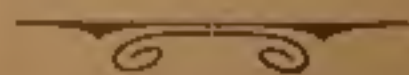
siempre, ante el cortejo de nubes que pasaba lamiendo las crestas y oscilando sobre los barrancos familiares, sumergiendo la mirada en los misterios del más allá de las nieblas, y cuando el húmedo desfile terminaba y el misterio se convertía en realidad palpable, cerraba los ojos con humildad.

Hoy, simplemente, Cabanas Oteiza ha mirado al país después de las horas brumosas y se ha decidido a pintarlo, tal como es. Y, cosa sorprendente, el país se le ha ofrecido en su sér, tal como lo había soñado a través de los velos místicos de ayer. Esta es toda la evolución de la pintura del guipuzkoano, éste su acierto. Y en esto reside, además, una demostración preciosa: la demostración de la potencia pectoral, del capital técnico del artista, que pudo ser discutido antes, cuando la persistencia de un eterno aspecto y un mismo sistema tonal ocultaba hasta cierto grado aquellas capacidades.

Porque Cabanas Oteiza hace velar su paleta triunfante en estos valles y estas lomas y aquellos picachos que surgen con pureza y frescura de un ambiente matinal, sutil y húmedo, a la claridad de lo alto; en estos serenos remansos presididos por chopos arrebolados, rincones solemnes, casi litúrgicos, que llevan en sí toda la poesía, la misma perenne poesía del romántico de las nieblas; en estas solitarias plazas aldeanas que sestean en la misma paz que siempre infundió el joven pintor a la tierra que meditaba.

Cabanas Oteiza conserva puro su tesoro ideal, que no lo altera por nada. En estos cuadros habla su verbo antiguo con distintas palabras.

DUNIXI.



EUSKAL ERRIA

HISTORIA BASKA

Sobre las Instituciones privativas baskas

Los vascongados aman con idolatría sus fueros; para aquéllos, sus fueros son su vida, su aire, su modo de ser, su pasado, su presente, todo su orgullo, todo su interés en la tierra. Su mayor satisfacción es conservarlos para transmitirlos ilesos a las generaciones venideras. A la sombra de los feudos nacimos y a su sombra queremos morir. (*Biblioteca vascongada* vol. 6.º pág. 190).

«La causa que hemos sostenido, ha sido, es y será la causa de la razón, de la historia, de la justicia y de la humanidad». (*Inscripción en el pedestal de la estatua de Moraza en Vitoria*).

«Felipe II fué precisamente el que más reconoció los fueros de las Provincias Vascongadas y el que hizo a favor de ellas las más importantes declaraciones». (*Biblioteca vascongada*, vol. 6.º pág. 25).

«Las grandes ideas, los patriarcales, buenos usos y costumbres, sostenidos siglos y siglos para bien de nuestra tierra y con admiración y envidia de los extraños, no pueden borrarse, no se borrarán ante las luchas de nuestra época, ni ante las rivalidades y pequeneces del momento. Las luchas y los enconos pasarán y en cambio el entusiasmo por los fueros, el nombre de Moraza y su estatua, continuarán firmes e incontrastables». (*Discurso de don José Canседа ante la estatua de Moraza en Vitoria, al inaugurarse ésta el 3 de Agosto de 1895*).

Nuestras libertades son las más antiguas del mundo, el monumento de nuestras glorias y de nuestra historia. Nuestro país es el más inexpugnable baluarte de la patria, el centinela avanzado de su independencia, espejo de lealtad acrisolada a sus Reyes». (*Biblioteca vascongada*, pág. 103).

«Prefiero la República federal, porque tenemos de ella ejemplos en Regiones como Navarra y Vascongadas, gérmenes un día, de la patria, gérmenes aún de la libertad». (*Castelar: a los republicanos de América, 15 Octubre 1858*).

«Los habitantes de las provincias éuskaras son los más apuestos, los más activos, los más valientes y los más laboriosos de cuantos habitan la península». (*Thiers: Historia du Consulat et de l'Empire*, tomo 8.º, pág. 447).

«Nuestro empeño político debió consistir no en edificar de nuevo, sino en construir mucho de lo antiguo y entonces la solidez de la base hubiera asegurado la consolidación del edificio». (*Don Fermín Lasala: Examen Histórico Foral, etcétera*).

«El reconocimiento de los fueros de las Provincias Vascongadas, pactado en el convenio de Vergara, que las Cortes se apresuraron a reconocer después, fué un hecho tan importante en la vida constitucional del país, que los poderes públicos tienen necesidad de atenderlo y considerarlo, siempre que intenten llevar alguna reforma a la administración general del Estado; porque siendo aquellos habitantes tan celosos de sus instituciones seculares y habiendo defendido tantas veces con las armas sus antiguas libertades, no con-

prenden con facilidad que lo que fué en un tiempo adelanto y mejora en el espíritu de sus leyes, ha podido convertirse en estancamiento y centralización en medio del progreso de las ideas modernas...» (Sagasta: *R. D.* de 25 de Enero de 1871).

«La democrática Euskaria merece profundo respeto de todos los amantes de la libertad, si no es más, porque ella ha sido baluarte inexpugnable donde las antiguas libertades, han sostenido ruda lucha de tres siglos contra todo torrente del absolutismo, logrando al fin no ser vencidas y llegar a los primeros años del presente en que las mismas Cortes de Cádiz les tomaron por modelo de muchas de las sabias y organizadoras disposiciones que adoptaron... Partimos sólo de la base de que los fueros son un hecho, de que actualmente existen y de que son derecho constituido. Simpatizamos con la autonomía de las repúblicas vascongadas, porque encierra en sí el salvador principio de una gran descentralización administrativa, que es la razón única del estado próspero y floreciente que el viajero advierte al caminar por territorio vascongado». (*Colección de «El Imparcial»*)

«Mientras vivieron ignorados, vivieron libres y no pensaron en emigrar. Hoy los tratamos como si estuvieran conquistados; la disciplina de nuestras leyes les aterra y para huir de la dependencia de una civilización rígida atraviesan el Océano y se van a vivir a los desiertos». — *Edgar Quinet: L'Esprit nouveau*, pág. 108 109.

«El árbol de Guernica ha conservado la antigüedad que ilustra a sus mayores, sin que tiranos le hayan deshojado, ni haga sombra a confesos, ni a traidores». (Tirso de Molina).

«Yo os prometo que se os conservarán vuestros fueros; y si alguno intentase despojaros de ellos, mi espada será la primera que se desenvaine para defenderos». (*D. Baldomero Espartero en su proclama de Hernani*).

PLANTAS MEDICINALES

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina. A fin de que nuestros lectores sepan las plantas que se publican en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiosidad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.º 56. — Marrubio (*Malva rubia*)

Marrubio — Malva Rubia — Yerba del Sapo Malva del Congo

MARRUBIUM VULGARE (Labiadas)

Planta vivaz, tallo de 4 a 8 dm., ramosa desde la base, toda cubierta de un vello blanquecino. Hojas espesas, pecioladas, arrugadas, blancas-tomentosas de bajo, desigualmente festoneadas, un poco cordiformes en la base, las superiores exceden largamente los glomérulos. Flores pequeñas, blancas, dispuestas en glomérulos muy compactos. Cáliz velludo-lanoso, con dientes setáceos, abiertos y ganchosos.

El Marrubio blanco crece en los parajes incultos, sobre los escombros y «otros lugares arruinados», al borde de los caminos, en los pueblos.

Sus hojas y sus flores tienen un olor bastante desagradable y un sabor muy amargo, áspero, debido a un principio amargo; la *Marrubina*, que se halla en cantidad apreciable, tiene propiedades medicinales.

El Marrubio se usa mucho en la campaña contra la tos, las bronquitis crónicas, la leucorrea, contra el asma, los escorbutos, las afecciones escrofúlicas y en la histeria, y es empleada también como laxante y diaforético. Se usa en forma de tisana y de vino. La primera se toma a la dosis de dos a tres tazas por día (10 gr. por litro en infusión), el segundo se administra a razón de un vaso de vino Bordeaux después de cada comida y se prepara haciéndolo macerar durante ocho días.

50 gr. de Marrubio en un litro de vino blanco.

El gran Linneo, el más grande botánico del siglo XVIII, recomienda el Marrubio especialmente contra el flujo salival provocado por las curas al mercurio; Dioscoride, dice en sus escritos que las hojas de Marrubio, «secas y cocidas en agua o vino con el grano, o el jugo sacado de los brotes verdes que se toma en forma de tisana, endulzada con miel.

No creo que hay quien no conozca el Marrubio, poco estimado por haber mucho, y poco sabidas sus virtudes.

Juan Franco.

Para los asmáticos, y personas muy atacadas, enflaquecidas y lánguidas, y otros herboristas, después de él, agregan que los efectos de estas drogas son más eficaces todavía si se tiene el cuidado de agregar al Marrubio polvo de raíz de violeta. Este último remedio que era preconizado para desobstruir el hígado. Bazo y Matriz.

Los baños de Marrubio son indicados para las señoras jóvenes delicadas, sujetas a los dolores renales, puntadas de costado y afecciones varicosas.

Las paperas se curaban con cataplasmas hechas de hojas de Marrubio.

Plinio preconizaba las hojas y los granos triturados de Marrubio como buenas contra las mordeduras de víboras y otros animales.

La ictericia es una enfermedad que se conoce por la coloración amarilla de la piel y las mucosas (ojos, encías) por la materia colorante de la bilis que pasa a la sangre ya a consecuencia de la superabundancia (congestión del hígado), ya a consecuencia de un obstáculo que impida ser llegada al intestino (cálculos biliares, ictericia catarral, sírrosis y tumor). En la ictericia por retención de bilis, los orines toman color de caoba vieja y las materias fecales son blanquecinas.

Esta explicación es con el objeto de hacer apreciar en todo su valor las propiedades maravillosas de esta planta; se hace un cocimiento con 50 gramos de Marrubio en un litro de agua que se cuele y se bebe a pasto a todas horas del día; pero principalmente en ayunas y antes de acostarse, debe conservarse en lugar muy fresco, pero seco.

En cinco o seis días habrá desaparecido todo vestigio de esta desagradable enfermedad, pero como es un buen remedio para el hígado, aconsejamos se siga tomando unos días más.

N.º 57. — Marcela macho — Marcela hembra

(AMBAS TIENEN LAS MISMAS PROPIEDADES)

(GNAPHALIUM CHEILANTIFOLIUM)

Planta indígena de las *Compuestas*, común en la Argentina y Uruguay; se cría en las sierras y entre las piedras.

Esta yerba posee propiedades tónico-excitantes, y puede emplearse como febrífugo, antihelmético, y antiespasmódico; es pectoral y emenagogo.

Toda la planta, cuando está en flor, se administra en casos de indigestiones y cólicos, en infusión (10 gramos por litro de agua).

Nogi.

Montevideo, Febrero 28 de 1918.



Ejercicios físicos para la mujer

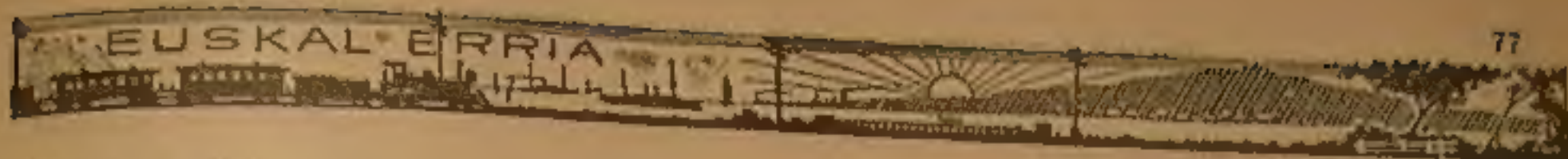
De algunos años al presente ha habido una verdadera revolución en el arte de educar a las jóvenes lo que se debe, en parte, al cambio del ideal femenino, esto es, del concepto que se tiene de lo que debe ser la mujer perfecta.

Antes una mujer parecía tanto más agradable cuanto más débil era. Esas manos diáfnas y la palidez del rostro parecían cosas del buen tono. Para la mujer no había otro entretenimiento que las labores, realizadas en una quietud de efectos desastrosos para el cuerpo.

La mujer tiene tanto derecho a una educación física como el hombre; en este punto están de acuerdo todos los higienistas modernos, y en nuestros días se ha dado entrada al bello sexo en toda clase de deportes. Una mujer puede remar, montar a caballo, ir de caza, subir ásperas montañas o tirar al fiorete, sin dejar por ello su feminismo, antes bien, poniendo en todos estos ejercicios el encanto propio de su sexo.

Es cierto que la constitución física de las mujeres es mucho más delicada que la del hombre; así es lógico estudiar la clase de deportes que debe practicarse.

Hay que tener en cuenta la edad y debe evitarse que una joven se inicie en los deportes entre los 12 y los 15 años, pero si desde niña está



habituada a ellos no hay peligro en que continúe practicándolos.

Desde el punto de vista higiénico, sólo debe recomendarse la gimnasia sueca. La gimnasia, sin embargo, no es un deporte: no envuelve idea alguna de placer o diversión.

De los deportes, propiamente dichos, los más sencillos son los mejores. Entre ellos uno de los más recomendables es la marcha; pero la marcha en el campo, no en el paseo de moda, tragando polvo y con las molestias de un traje elegante.

Las dos formas exageradas de la marcha, o sean el salto y la carrera, no son nada recomendables.

Don Ventura Latorre

Es muy delicado el estado de salud del consocio don Ventura Latorre. Nuestros votos por su restablecimiento.

Don Nemesio de Olariaga

Hemos tenido el honor de estrechar la mano del distinguido compatriota don Nemesio de Olariaga, en el Hotel Oriental. Ha venido a esta capital acompañado de su familia, con el fin de visitar Montevideo, para la cual siente viva simpatía.

El señor Olariaga es un elemento de acción y sus campañas de propaganda por medio de interesantes publicaciones patrióticas y por su periódico *Irrintzi* — que se reparte gratuitamente en América — hacen de él un verdadero apóstol de la causa Euskadiana.

Vinculado a diversas Instituciones de la Argentina, la fuerza de su acción queda reconocida por sus compatriotas un propagandista prestigioso.

Nuestro amigo se ha interesado vivamente por la marcha de «Euskal Erría» cuya Institución de amplia fraternidad le ha causado grata impresión.

El señor Olariaga regresará mañana a Buenos Aires, de quien conservamos las mejores impresiones.

Le acompañan nuestros votos por su felicidad personal y la de todos los suyos.

De regreso

Informamos hace unos ocho meses de que la señora María S. de Eyheragaray había partido al Paraguay, con el fin de radicarse en San Bernardino. Debido a la muerte de su esposo — el señor Bernardo Eyheragaray — ha regresado a esta ciudad donde ha fijado su residencia y en la cual ha encontrado los afectos y los cariños de siempre.

Viajeros

El 2 de Marzo parte para Francia nuestro distinguido consocio doctor don Francisco Garmendia.

— El mismo día, en el *Infanta Isabel*, partirá para España nuestro estimado consocio don Pedro Ospitaleche. Les deseamos una feliz travesía.

— De Punta del Este regresaron los entusiastas amigos don Francisco y Antonio Garayalde, con sus respectivas familias.

— Del interior llegó el señor Pedro Idiarte.

† Blanca Margarita Garayalde

El hogar de los ejemplares consocios Garayalde-Echeto está de duelo; acaba de perder, en la noche del 26 del actual, su pequeña hijita Blanca Margarita Garayalde, de nueve meses, después de soportar una agonía que se prolongó por espacio de doce días. Increíble parecerá al lector que una nena de tan corta edad tuviera tanta resistencia para soportar una enfermedad declarada incurable desde los primeros momentos; a pesar de los solícitos cuidados que le prodigaron los suyos y del empeño de la ciencia, todo fué inútil: con la paz de la inocencia se extinguió la vida de Blanca Margarita Garayalde en medio del dolor de un hogar respetable que nos es tan querido.

Su espíritu voló a la eternidad, puro y suave como ángel celestial.

La cámara mortuoria fué visitada por numerosas familias, miembros del Consejo Directivo de «Euskal Erría» y asociados que presentaron al señor Hilario Garayalde sus sentidas condolencias.

El sepelio de la niña Blanca Margarita constituyó una elocuente demostración de duelo.

Acompañamos a sus desconsolados padres y familia en esta hora de tribulación.

Enfermos

Va acentuándose la mejoría de la señora Josefa Aizcorbe de Garmendia, que días atrás fué víctima de un accidente. La señora de Garmendia fué objeto de señaladas consideraciones de parte de sus múltiples relaciones que se interesaron por su salud.



Hermosa conferencia

Diario del Pueblo que se publica en Tres Arroyos — República Argentina — en uno de sus últimos números, nos ofrece amplia reseña acerca de la conferencia que en aquella ciudad dió nuestro colaborador el P. F. Soloeta, de cuya reseña entresacamos los párrafos que siguen:

El sabio filólogo R. P. Soloeta con palabra fácil y entusiasta explicó a grandes rasgos lo que han hecho los baskos y los descendientes de la noble raza de Aitor, quienes pusieron a recaudo su capacidad creadora, su fe, su constancia y su honradez de miras jamás desmentida.

Señaló la grandeza de la obra benéfica y cultural realizada por «Euskal Echea» la cual ha sido posible por la decidida protección de hombres de la raza, enamorados de la institución, de su marcha y de su finalidad.

Hizo un verdadero derroche de erudición filológica, jugando con todos cuantos apellidos pudo recordar que han tenido figuración política o militar, literaria o artística.

Entusiasmó al público con hermosos párrafos intercalados en la conferencia en el incomparable euzkera. Con palabra vibrante, entusiasta, elocuente, que conmovió al auditorio emocionado ante los relatos llenos de vida y de sinceridad, alentó a todos a proseguir con entusiasmo y con fe la obra iniciada por los baskos de la capital federal. Estas ideas expuestas en basko, entusiasmaron al auditorio y tenemos entendido que al calor de este entusiasmo ha surgido el deseo unánime de que todos los baskos y sus descendientes de hacerse socios de «Euskal Echea», contando al presente los

iniciadores de la idea con más de doscientas firmas.

Al terminar el P. Soloeta su notable conferencia fué ovacionadísimo y muchas personas de significación pasaron al escenario a felicitarle.

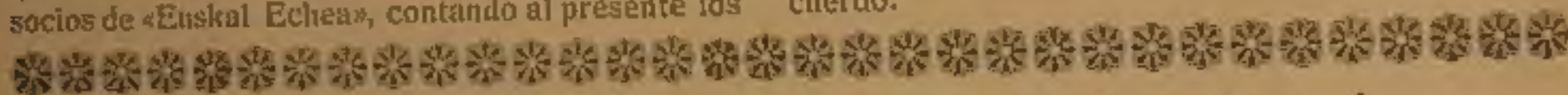
Del «Hotel Comercio»

El entusiasta baskófilo don Federico Perea, propietario del Hotel Comercio — de Buenos Aires — acaba de obsequiarnos con un hermoso folleto editado con ocasión del 44 aniversario de la fundación del mencionado Hotel por el señor Domingo Larre.

Dicha publicación contiene, además, interesantes datos relacionados con el recorrido de los tranvías, tarifas postales, oficinas de correo, del Registro civil, y cuantos datos se consideren útiles para un viajero.

Al Hotel Comercio deben concurrir los baskos viajeros de esta República, en la seguridad de que allí encontrarán un servicio esmerado, pues es ésta una casa de plena confianza. Está establecida en la calle Lima 1668 - 78, frente a la plaza Constitución.

Agradecemos la atención que ha tenido el señor Federico Perea al enviarnos tan hermoso recuerdo.



Resultado obtenido en el Festival de Beneficencia

realizado en el Club Católico en la noche del 7 de Febrero de 1918, según los detalles que se consignan en el índice respectivo

Canje de boletos de entrada en la boletería	\$ 143 00	
Donación del señor Martirené	> 4.50	
Boletos cobrados después de la fiesta a domicilio	* 101 00	
Venta extra	> 58.50	
Venta de chocolatinas en el festival	> 14.10	\$ 321.10

Gastos

A DEDUCIR POR GASTOS EN LA MISMA FIESTA,

Club Católico, según recibo	\$ 14.60	
La Popular. (V. Impresos)	> 9.50	
Saint Hermanos (chocolatinas)	> 5.04	
Paseajes de las niñas de la Unión al Club	> 4.00	
Gaseosa y Limonada para las niñas	> 0.90	
Transporte del Piano social al Club	> 5 00	
Donación por servicio de Sillas	> 5.00	
Al Portero del Club por varios servicios	> 10 00	
Una caja de bombones para un obsequio	> 4.70	
A Juan C. Gortari, por reparto y cobro de entradas a domicilio	> 20.00	78.74

Beneficio líquido obtenido S. E. u O. \$ 242.36

Montevideo, Febrero 19 de 1918.

JUANITA BIDART,
Tesorera.

NOTAS DE EUSKAL ERRIA

Una donación

Nuestra Institución acaba de recibir una nueva donación: el apreciado consocio don Ventura Latorre, cuyo estado de salud es sumamente grave, ha destinado a la Caja de Caridad de «Euskal Erría» — para los necesitados que protege la Institución — la cantidad de *cincuenta pesos*, cuya suma ha sido depositada en Tesorería el 22 del corriente.

Agradecemos el recuerdo que ha tenido el señor Ventura Latorre lo que justifica, plenamente su amor a nuestra causa baska.

Agradecidos

La Euskaria de Buenos Aires, en su número del 23 del corriente, reproduce los grabados alusivos a nuestra última fiesta acompañados de un expresivo comentario. Reconocidos nuevamente a las finezas del colega amigo.

Nuevos asociados

Para la próxima sesión que celebrará el Consejo Directivo, se pondrán los siguientes nuevos asociados inescritos, en Secretaría:

Marcelino Moreira, Cooperador, N.º 1312, presentado por Carlos S. Goyeneche y Tomás Indart.

Cipriano Seijas, Cooperador, N.º 1313, por Constancio Garcandía y Alfredo Rodríguez Berjot.

Alfredo Pasada, Cooperador, N.º 1314, por Alfredo Rodríguez Berjot y Constancio Garcandía.

Feliciano Vera, Cooperador, N.º 1315, por Fernando Rial y Bernardo Olloqui.

José Vicuña, Cooperador, N.º 1316, por Juan C. Cabanas y Felipe Haristoy.

L. Enrique Andreoli, Suscriptor, N.º 1317, reincorporado, por Andréa Corcha y Felipe Haristoy.

Fermín Hernández, Cooperador, N.º 1318, por María E. de Cazeneuve y Alberto Etchevest.

Juan G. Poggi, Cooperador, N.º 1319, por César Eria y Pedro Errecart.

Luis César Beisso, Cooperador, N.º 1320, por Pedro Errecart y César Eria.

Julio César Reyes, Cooperador, N.º 1321, por Leopoldo Paredes y Roberto Scanavino.

Adalberto Blanco, Cooperador, N.º 1322, por Anita Frantchez y Manuel Mujica.

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 19 DE FEBRERO DE 1918

Reunióse la Comisión de Señoras bajo la presidencia de la señora Baldomera I. de Zabaleta y con asistencia de los miembros siguientes: Graciana A. de Argul, Dolores S. de Gortari, María N. de Moles, Joaquina I. de Barbenes, Antonia Urrutia de Salavarría, Juanita Bidart, María G. Cortabarría que desempeñó la Secretaría y el Redactor de la Revista.

— Se aprobó el acta de la sesión anterior.

— Leyóse una nota del Consejo Directivo referente a un asunto interno.

— Se dió cuenta del resultado obtenido en el festival realizado en el Club Católico, el 7 de Febrero. El estado respectivo se publicará en la Revista.

— Se dió cuenta de la decidida cooperación que se obtuvo para este festival de la señorita Fausta Martínez.

Preséntanse como socias:

Graciana Larramendi de Goldaracena, Magdalena Dorronsoro, Basilisa Echevarría, propuestas por la señora María N. de Moles.

— Se acuerda pasar una nota de agradecimiento a las personas siguientes. Mr. J. M. Semeria, Tomás Mujica, Compañía Nacional de Carruajes, Stas. Fausta Martínez, Josefina Argal, María Julia Belseguy, Eloisa Bonhort, Club Católico, y Sra. María J. de Martínez por el concurso prestado al festival de beneficencia realizado.

— Se trataron asuntos relativos a las visitas de caridad que vienen realizándose.

— La señora de Gortari informó de la misión que se le encomendara ante los pobres que mantiene la Institución.

— Se declaró terminado el acto a las 7 p. m. habiendo comenzado a las 5 y 15.

Reuniones próximas

El martes 5 de Marzo, a las 4 y 50 de la tarde, celebrará sesión la Comisión de Señoras.

Por la noche, a las 8 y 45, el Consejo Directivo. Quedan invitados los miembros de ambas Comisiones.

Pídase el exquisito

Vermouth Oyama

Premiado con Medalla de Honor en la Exposición Internacional de California en 1915

FOLLETTIN

Ella... solo ella queda

(Conclusión).

Peras, nabos, zanahorias, espinacas acederas, aparecerán durante todos estos meses en el jardín.

Matará el cerdo por Navidad...

¿Quién es más independiente que este hombre?

¿Es en París el plinche de oficina... ¿Es el primer encargado?... ¿Es el subjefe, que está diabético?... ¿El jefe, que está enfisemático?... ¿O el director apoplético?... todos nerviosos, todos febriles... todos ansiosos?...

**

Y en este muchacho de diez y seis años se afirma y esta vez de un modo invencible la resolución de volver, después de la guerra, a su pequeña aldea.

Los alemanes lo han saqueado todo, bombardeado todo, incendiado todo...

¡Pero ella... ella queda!

¿El alemán que todo lo lleva, no puede llevarse la tierra. ¡Esta es la «siempre fiel»! y los que la aman la encontrarán siempre, también.

El encontrará la suya, la buena tierra de Francia, la que cultivó su padre, su abuelo, todos sus ascendientes.

Y a su vez como aquéllos lo hicieron, antes de las grandes guerras cuidará sus heridas, la curará con amor, y la primera de la victoria florecerá en su casa.

«¡En su casa!...» pequeña frase... cosa inmensa!

Y a esta frase, el niño sonríe como a una bien amada!

**

Declina la tarde.

Sobre el camino dorado por el sol, la sombra de los grandes árboles se alarga... se alarga.

¡Horas de alegría que pasáis tan pronto!..

Y él abandonará esta calma en la que ha extendido sus jóvenes miembros ya fatigados... no verá más esta línea de horizonte que las encinas orlan de contorno sombrío... ni los grandes bueyes blancos, manchados de rojo... ni las humaredas de la tarde que suben azules hacia el cielo azul...

Serán las estaciones, los vagones gra-sientos, las calles grises, las conversaciones groseras, la habitación del Hotel, que ha servido a todo el mundo... será el subsuelo, el mechero de gas sempiterno, la librea... el teléfono... «¡allo!»... «¡allo!»... el cotidiano guisado de 1,25 francos.

Sólo tres días... sólo dos días... sólo un día... ¡Qué importa!

**

Porque vendrá un día—tal vez no lejano—en que poniendo ambas manos sobre el corazón para impedirle que palpite demasiado fuerte, el niño mirará su subsuelo, su hotel, su teléfono... y con un inmenso júbilo gritará:

¡Sólo tres días... sólo dos días... sólo un día!...

Entonces... ¡Oh! entonces!

PIERRE L'ERMITE.

EUGENIO J. CAZEAUX

CONTADOR PÚBLICO

Arregla sucesiones.

Administra bienes.

Hace toda clase de operaciones sobre campos, etc.

Escritorio: calle Paysandú 1520